EDUCAR A LAS NIÑAS
LUCHAR CONTRA EL SIDA

Una iniciativa del ONUSIDA
La Coalición Mundial sobre la Mujer y el SIDA

QUÉ SUCEDE

NÚM. 1

Son cada vez más numerosos los datos que demuestran que el ingreso y la permanencia de los jóvenes en la escuela y, en particular, de las niñas, disminuye decisivamente su vulnerabilidad al VIH. El mero hecho de asistir a la escuela de primaria reduce de modo significativo el riesgo de los niños a contraer el VIH. Cuando los niños permanecen en la escuela también durante la etapa de secundaria, el efecto protector de la educación contra el VIH es más pronunciado aún. Esto resulta especialmente importante en el caso de las niñas, pues con cada año de educación adquieren mayor independencia y formación para tomar decisiones que afectan a su vida, y disponen de un mayor potencial para obtener trabajo e ingresos; todos estos factores, en conjunto, contribuyen a proteger a los niños del VIH.[2]

Si todos los niños recibieran una educación primaria completa, podrían prevenirse al menos siete millones de nuevos casos de VIH en una década.[1]

La educación puede proteger del VIH a las niñas

Estudios realizados en todo el mundo revelan que las tasas de infección por el VIH entre los jóvenes que no finalizan la escuela primaria duplican, como mínimo, las de aquéllos que sí la acaban. Además:

- Según un informe que revisa 113 estudios realizados en los cinco continentes, la enseñanza relacionada con el SIDA en las escuelas resulta eficaz a la hora de reducir la actividad sexual precoz y los comportamientos de riesgo.[5]
- Conforme a un análisis reciente realizado en ocho países de África subsahariana, las mujeres con ocho años o más de escolarización son hasta un 87% menos propensas a tener relaciones sexuales antes de los 18 años que las mujeres no escolarizadas.[6]

Existe una clara correlación entre mayor grado de formación y aplazamiento del inicio de la actividad sexual, mayor sensibilización sobre el VIH y conocimiento de los centros donde se llevan a cabo las pruebas del VIH, menor número de parejas sexuales, mayores tasas de uso del preservativo y mayor comunicación sobre la prevención del VIH entre los miembros de la pareja. Todos estos factores reducen significativamente el riesgo de contraer el VIH.

Al proporcionar alternativas económicas y mayor autonomía, la educación brinda también a las mujeres la posibilidad de adquirir los conocimientos y la capacidad necesarias para reflexionar y sopesar decisiones acerca de cómo retrasar el matrimonio y la maternidad; cómo tener bebés más sanos; cómo evitar el comercio sexual y otros comportamientos de riesgo; y cómo tomar conciencia de sus derechos.[3]

En África subsahariana y el Caribe, tres de cada cuatro jóvenes de 14 a 24 años de edad que viven con el VIH son mujeres, y el número de mujeres jóvenes que vive con el VIH está aumentando en todas las regiones del mundo. A pesar del reciente incremento de las tasas de escolarización en general y de algunos de los alentadores progresos realizados en África meridional y oriental en materia de igualdad entre los sexos en la enseñanza, las desigualdades en matriculación, permanencia en la escuela y finalización de los estudios continúan siendo elevadas en muchos de los países más afectados por el SIDA y, principalmente, en Asia meridional y África occidental.[4]

Por todo esto, la Coalición Mundial sobre la Mujer y el SIDA, dirigida por el ONUSIDA, ha establecido la educación de las niñas como una de sus prioridades fundamentales. Dada la importancia de la educación como estrategia de prevención del VIH y los numerosos obstáculos que los jóvenes y, en particular, las niñas, afrontan a la hora de ingresar y permanecer en las escuelas, esta cuestión debe pasar a ser una prioridad mundial.

- Datos recogidos en Zimbabwe indican que las jóvenes de 15 a 18 años escolarizadas son hasta cinco veces menos propensas a contraer el VIH que las que abandonan la escuela.[7]
- Estudios realizados en Haití, Malawi, Uganda y Zambia ponen de manifiesto que cuanto mayor es el nivel de educación, menor es el número de parejas sexuales.[8]
- Según encuestas recientes realizadas en hogares de 11 países, la probabilidad de que las mujeres que habían asistido alguna vez a la escuela hubieran hecho uso del preservativo la última vez que tuvieron relaciones sexuales era casi cinco veces superior a la de las mujeres que carecían de educación.[9]

Demasiadas niñas continúan excluidas

- En 2001, 115 millones de niños en edad escolar de todo el mundo, la mayoría de los cuales eran niñas, quedaron fuera de las escuelas.[10]
- En África subsahariana, la tasa general de escolarización en la enseñanza primaria no alcanza el 60%, y de los niños en edad de cursar secundaria, sólo un 20% asiste a la escuela.[11]
- En Asia meridional, de los 42 millones de niños que no están escolarizados en la enseñanza primaria, la cifra de niñas supera en cinco millones a la de niños.[12]
- Según una encuesta realizada en los 83 países en desarrollo de los que se dispone de datos, sólo el 50% ha alcanzado la igualdad entre los sexos en la enseñanza primaria, y en el caso de la secundaria, la cifra desciende a menos del 20%.[13]

El SIDA está agrandando la brecha

Resulta tristemente irónico que el devastador impacto del SIDA esté provocando un incremento del número de niños que se ven privados del acceso a la educación, ya que ésta constituye el principal instrumento para protegerlos del VIH. En los hogares y comunidades afectados por el SIDA, la carga económica y social obliga con frecuencia a los niños y, sobre todo, a las niñas a abandonar la escuela, o a no asistir nunca a ella. Muchos niños abandonan la escuela para poder mantener y cuidar a los miembros de su familia que están enfermos o a punto de fallecer; y, si los padres mueren, deben hacerlo igualmente para mantenerse a sí mismos y a los hermanos pequeños.

Al tener que afrontar tales exigencias económicas y carecer de los conocimientos, las aptitudes y las oportunidades que podría proporcionarles una educación completa, las niñas, en particular las que no asisten a la escuela, se ven a menudo abocadas a actividades arriesgadas de comercio sexual simplemente para poder sobrevivir. De hecho, un estudio realizado en Swazilandia reveló que el 70% de los jóvenes escolarizados -niños y niñas- no practicaban actividad sexual alguna, mientras que más del 70% de los niños que no asistían a la escuela eran sexualmente activos.[14] Esto provoca un círculo vicioso de vulnerabilidad al VIH.

El SIDA supone también un problema para la capacidad y calidad de los sistemas educativos. En muchos lugares, los maestros están falleciendo a causa del SIDA más rápido de lo que pueden ser sustituidos. Se estima que en 2000 fallecieron en Zambia 815 maestros de primaria a causa del SIDA, o, lo que es lo mismo, el 45% de los maestros formados durante ese año.[15] Para asegurar que los jóvenes que asisten a la escuela saquen el mayor partido posible a esa experiencia deben fortalecerse los sistemas educativos a fin de velar por que las escuelas continúen constituyendo un entorno productivo y protector. Para ello, sería necesario aumentar la formación y el número de maestros reclutados, así como hacer frente a problemas tales como las normas sociales que perjudican a las alumnas, la explotación sexual ejercida por profesores y alumnos varones y, en último término, satisfacer la creciente necesidad de servicios de asesoramiento y apoyo.

> ***"Sin educación, el SIDA continuará propagándose de forma descontrolada. Sin control sobre el SIDA, la educación quedará fuera del alcance de los niños."***
>
> Dr. Peter Piot,
> Director Ejecutivo del ONUSIDA.

QUÉ FUNCIONA

A pesar de todos estos problemas, existen numerosos e innovadores programas relacionados con el SIDA que están contribuyendo a cambiar la situación en todo el mundo. Ha llegado el momento de aumentar la escala de los esfuerzos, de ampliar y reproducir las estrategias eficaces para dotar a las niñas de los instrumentos necesarios de protección contra el VIH. *Asegurar el acceso a la educación, particularmente de las niñas, equivale a prevenir el VIH.*

La eficacia de la educación como estrategia de prevención contra el VIH, la denominada "ventana de esperanza" por el Banco Mundial, reside en dos elementos clave: 1) un mayor acceso a la educación, y 2) el uso de las escuelas como lugares naturales para hacer llegar a los jóvenes la formación sobre el SIDA y enseñarles aptitudes para la vida, es decir, instrumentos prácticos para ayudarlos a protegerse del VIH.

Entre los programas innovadores de acceso a la educación figuran los siguientes:

- La estrategia más eficaz para ampliar el acceso a la educación y reducir la vulnerabilidad al VIH, en especial entre las niñas, ha sido la eliminación de las tasas de matrícula, lo cual, por otra parte, dificultaba el acceso a la enseñanza de muchas familias. Tras la supresión de estas tasas, el número de matriculados en Tanzanía se ha más que duplicado. En el caso de Kenya, se tradujo en un incremento del 22% sólo en la primera semana posterior a la anulación. En Uganda, la bajada del importe de las tasas provocó un aumento de la matriculación de niñas del 30% y casi una duplicación del número de niñas procedentes de familias pobres, que representaban la quinta parte del total.[16/17/18]

Si bien estas cifras resultan alentadoras, la mayoría de los países, incluidos muchos de los más castigados por el SIDA, todavía no han suprimido las tasas de matrícula. Para contribuir a la difusión de estos esfuerzos y con el fin de asegurar el mantenimiento de la calidad de la enseñanza cuando se produzca un aumento del número de alumnos, las escuelas deben recibir apoyo en el desarrollo de la capacidad necesaria para absorber la afluencia repentina de nuevos alumnos. Asimismo, deben eliminarse otros obstáculos económicos -tales como los uniformes obligatorios, el costo de los libros de texto y el pago de otras actividades- para garantizar una educación accesible para todos.[19]

> ***"La educación es el arma más poderosa para cambiar el mundo. Y es también un arma de la que el mundo no puede prescindir en la lucha contra el SIDA. La educación salva vidas."***
>
> Nelson Mandela

- La comunidad Mnjolo de Malawi ha empleado con eficacia el diálogo entre comunidades para involucrar a una comunidad más amplia en el fomento de la educación de las niñas. Los mercados de la comunidad y las reuniones de asociaciones de padres y maestros han constituido elementos clave para centrar la atención en el VIH y en las prácticas tradicionales que perjudican a las niñas y las fuerzan, con frecuencia, a abandonar la escuela, aumentando así el riesgo de que contraigan el VIH. Desde la puesta en marcha del programa, la escolarización en la comunidad Mnjolo ha ascendido un 50% y no han

vuelto a registrarse abandonos escolares. Estos diálogos se están aplicando en la actualidad para apoyar la enseñanza de aptitudes para la vida en las escuelas.[20]

- "Umoyo" (que significa "vida") es un programa escolar de formación anual para niñas y se ha puesto en marcha en Lusaka (Zambia). Las niñas huérfanas, todas ellas afectadas por el SIDA y algunas VIH-positivas, son seleccionadas por sus comunidades para participar en el programa. Hasta la fecha, han tomado parte en el proyecto más de 400 niñas. Tras recibir asesoramiento, las niñas ingresan en un programa de formación académica y vocacional. Más del 80% de las graduadas a través del programa pasan posteriormente a programas de formación superior, consiguen un empleo o dirigen pequeños negocios; estas salidas les permiten proporcionar alimentos y pagar las matrículas escolares de sus hermanos y hermanas. Gracias a la adquisición de una educación y unos bienes propios, estas niñas se hallan en mejor disposición de protegerse del VIH o de sobrellevar la infección.[21]

- En la India, el programa Better Life, impulsado por el Centro para el Desarrollo y las Actividades de Población (CEDPA), trabaja para dotar a las jóvenes escolarizadas y no escolarizadas de instrumentos útiles para controlar sus vidas. El programa está orientado al desarrollo de aptitudes mediante la educación formal y no formal, formación profesional para fomentar las oportunidades económicas y recomendaciones sobre los servicios integrales de salud reproductiva adecuados para su edad. Las participantes en el programa muestran una mayor concienciación sobre las formas de prevenir la infección por el VIH que las jóvenes que no han tomado parte en el programa, así como un grado significativamente mayor de logros educativos, aptitudes profesionales, suficiencia económica, autonomía y confianza en sí mismas. Las que completan el programa manifiestan asimismo una mayor tendencia a retrasar el matrimonio hasta los 18 años o más, realizan un uso más sistemático del preservativo y muestran un comportamiento más decidido de demanda de atención sanitaria.[22]

No hay duda, por tanto, de que ampliar el acceso de las niñas a la educación no sólo es factible, sino que en algunos casos ya es un hecho. El desafío consiste ahora en ampliar éstos y otros programas eficaces para llegar a todos los que todavía los necesitan.

QUÉ SE NECESITA

Los gobiernos de todo el mundo se han comprometido a cumplir: los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) de lograr una educación primaria universal y eliminar las desigualdades entre los sexos en la enseñanza primaria y secundaria; los objetivos de la Declaración de compromiso de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA para reducir el número de nuevas infecciones por el VIH entre los jóvenes; y los objetivos de la Educación para Todos para ampliar el acceso a la educación. Sin embargo, las acciones específicas para alcanzar estos compromisos y abordar la relación entre el acceso a la educación y la prevención del VIH no han sido hasta el momento en modo alguno adecuadas.

La comunidad mundial ya ha "errado el tiro" al no cumplir el ODM de lograr el acceso igualitario de niños y niñas a la educación para 2005, y todos nosotros, como colectivo, estamos muy lejos de alcanzar la meta de la Declaración de las Naciones Unidas de reducir el número de nuevas infecciones entre los jóvenes. Si queremos acelerar los progresos, necesitamos un aumento drástico del liderazgo y los recursos a todas las escalas, sobre todo por parte de los sectores de la educación y la sanidad, para dotar a los jóvenes de los conocimientos, las actitudes y las aptitudes precisas para prevenir el VIH. Esto significa desarrollar la capacidad de los sistemas educativos para ampliar a todos el acceso a la educación; incorporar a los programas educativos de todos los ciclos información sobre la prevención del VIH exhaustiva, adecuada a cada edad y adaptada a cada sexo; y proteger los derechos de los niños y maestros que viven con el VIH.

Acciones necesarias de las escuelas

- Proporcionar a los maestros los programas, materiales y oportunidades de formación que necesitan para impartir con eficacia los conocimientos sobre el SIDA en las escuelas;
- Generar entornos seguros y favorables para los alumnos y, en particular, para las niñas, mediante el establecimiento de políticas de tolerancia cero a la explotación sexual y la aplicación de unas directrices claras para responder a las denuncias;
- Apoyar a los jóvenes para que participen en su educación y en sus comunidades;
- Organizar grupos de padres y profesores o comités comunitarios para que consigan que las escuelas acojan y protejan a las niñas y para que respalden la importancia de una educación sobre el SIDA destinada a los jóvenes.

Acciones necesarias de los gobiernos nacionales

- Examinar la necesidad de impartir educación sobre el SIDA en las escuelas como parte de las estrategias nacionales de educación; y la necesidad de ampliar el acceso a la educación como parte de las estrategias nacionales de lucha contra el SIDA;
- Eliminar las tasas de matrícula y otros gastos similares, y fomentar la asistencia proporcionando servicios de apoyo tales como comedores en las escuelas;
- Desarrollar programas educativos sobre el SIDA y elaborar políticas para hacer frente a la explotación sexual en las escuelas; apoyar la aplicación de dichas políticas a escala nacional;
- Recopilar datos precisos sobre las tasas de matriculación y permanencia en la escuela que registran tanto los niños como las niñas;
- Instar a todos los donantes internacionales a considerar la estrecha relación que existe entre el SIDA y la educación mediante los programas que subvencionan y la ayuda técnica que suministran.

Acciones necesarias de los asociados internacionales

- Movilizar los recursos educativos para ayudar a los gobiernos nacionales a eliminar las tasas de matrícula y otros gastos similares, ampliar la formación y contratación de maestros, y acelerar el proceso hacia la igualdad entre los sexos en la educación, también mediante el apoyo a la Iniciativa Vía Rápida de Educación para Todos[23].
- Movilizar los recursos destinados al SIDA para ayudar a los gobiernos nacionales a: proporcionar una educación integral sobre el SIDA adaptada a la edad del alumnado; desarrollar nuevos programas educativos sobre el SIDA basados en datos y adaptados al sexo del alumno, es decir, realizar intervenciones para adaptar el enfoque de las medidas de prevención a fin de que métodos como el "ABC" (abstinencia, fidelidad y preservativos) resulten eficaces para mujeres y niñas; proporcionar asesoramiento relacionado con el VIH, servicios de derivación y opciones de tratamiento para maestros y alumnos; y reducir el estigma y la discriminación;
- Maximizar la coordinación entre los recursos destinados al SIDA y los destinados a la educación, y eliminar cualquier barrera que obstaculice la vinculación o integración de estos servicios esenciales[24];
- Recopilar datos sobre el acceso de las niñas a la educación y los servicios relacionados con el SIDA a escala mundial, así como a los programas de lucha contra el SIDA financiados por los donantes internacionales, y vigilar dicho acceso.

[1] "Learning to Survive: How education for all would save millions of young people from HIV/AIDS," Campaña Mundial de Educación, junio de 2004: 4.
[2] http://www.unmillenniumproject.org/documents/Gender-complete.pfd, p. 37
[3] "Education and HIV/AIDS - a window of hope", Banco Mundial, 2002: xvii, 3.
[4] "Education for All Global Monitoring Report 2003/4: Gender and Education for All, The Leap to Equality," UNESCO, 2003.
[5] Kirby, D. et al. 1994. "School based programs to reduce risk behaviors: A review of effectiveness," Public Health Reports 109 (3): 339-61.
[6] Gupta, N. y M. Mahy, "Sexual Initiation among adolescent girls and boys: Trends and differentials in sub-Saharan Africa," Archivos de conducta sexual, vol. 32, no.1, 2003: 41-53.
[7] "Las niñas, el VIH/SIDA y la educación," UNICEF, diciembre de 2004: 15, con datos obtenidos de las Encuestas Demográficas y de Salud 2000-2001, Base de datos de indicadores de encuestas sobre el VIH/SIDA, [http://www.measuredhs.com/hivaids].
[8] M. Wambe, S. Gregson, C.A. Nyamukapa, G.P. Garnett, J.J. Lewis, P.R. Mason, S.K. Chandiwana y R.M. Anderson. "HIV infection and reproductive health in teenage women orphaned and made vulnerable by AIDS in eastern Zimbabwe." Trabajo presentado en la Decimoquinta Conferencia Internacional sobre el SIDA en Bangkok, Tailandia.
[9] Datos recogidos en la Campaña Mundial por la Educación de la página web de EDS, http://www.statcompiler.com, sobre 11 países donde los módulos de SIDA se encuentran actualmente incluidos en los cuestionarios de EDS.
[10] "Progress for Children: A Report Card on Gender Parity and Primary Education," UNICEF, Núm 2, abril de 2005: 3.
[11] Ibid: 5.
[12] Ibid: 4, 14.
[13] "Education for All Global Monitoring Report 2005: The Quality Imperative," UNESCO, 2004: 103-104.
[14] Whiteside, A., Hickey, A., Ngcobo, N. y Tomlinson, J, "What is Driving the HIV/AIDS Epidemic in Swaziland?", División de investigaciones económicas sobre la Salud y el SIDA (HEARD), Universidad de Natal, 2003.
[15] "Education for All Global Monitoring Report 2005: The Quality Imperative," UNESCO, 2004: 114.
[16] Burns, B., Mingat, A. y Rakotomalala, R. 2003. "Achieving Universal Primary Education by 2015: A Chance for Every Child," Washington, DC, Banco Mundial.
[17] "Progress for Children: A Report Card on Gender Parity and Primary Education," UNICEF, Núm 2, abril de 2005: 10.
[18] Deininger, Klaus. 2003. "Does Cost of Schooling Affect Enrollment by the Poor? Universal Primary Education in Uganda," Economics of Education Review 22 (3): 291-305.
[19] Don Bundy y Raja Bentauet Kattan, "User Fees in Primary Education," Presentación para la Red de Desarrollo Humano del Banco Mundial, 16 de junio de 2005.
[20] "Facing the Future Together: Report of the Secretary-General's Task Force on Women, Girls and HIV/AIDS in Southern Africa," ONUSIDA, Julio de 2004.
[21] Fleischman, J. "Strengthening HIV/AIDS Programs for Women: Lessons for U.S. Policy from Zambia and Kenya," Washington, D.C.: Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos: 15.
[22] "Adolescent Girls in India Choose a Better Future: An Impact Assessment," Washington, DC: CEDPA, 2001.
[23] La Iniciativa Vía Rápida de Educación para Todos -que aglutina a más de 30 donantes bilaterales, países en desarrollo, bancos de desarrollo y organizaciones internacionales- constituye una iniciativa mundial clave al contribuir a ampliar el acceso a la educación básica y puede utilizarse para ayudar a los gobiernos a desarrollar estrategias de lucha contra el VIH como parte de sus estrategias educativas nacionales.
[24] En Zambia, por ejemplo, el Plan de Emergencia del Presidente de los Estados Unidos para el Alivio del SIDA (PEPFAR) ha establecido un fondo de becas para niñas sirviéndose de los fondos de la Iniciativa para la Educación en África (AEI) y combinándolos con sus propios fondos. Los fondos del PEPFAR también están siendo empleados en Zambia para formar al profesorado en materia de prevención del VIH y algunos programas han incorporado formación sobre la violencia de género.

Una iniciativa del ONUSIDA
La Coalición Mundial sobre la Mujer y el SIDA

Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA
ONUSIDA
ACNUR • UNICEF • PMA • PNUD • UNFPA
ONUDD • OIT • UNESCO • OMS • BANCO MUNDIAL

Para más información acerca de la Coalición Mundial sobre la Mujer y el SIDA, sírvase contactar con:

Sede central
ONUSIDA
20, avenue Appia
CH-1211 Ginebra 27
Suiza
+41 22 791 3666
womenandaids@unaids.org

En los Estados Unidos
ONUSIDA
1825 K Street NW
Suite 701
Washington, DC 20006
(202) 223-7610
usainfo@unaids.org